

¿DON DE FORTALEZA Y VIRTUD DE FORTALEZA?

Desafortunadamente, en nuestro mundo caótico, perdemos la dirección moral porque descuidamos señalar límites y determinar medidas. Por eso la doctrina católica está llena de grandes conceptos y definiciones: se convierte en nuestra guía hacia el Cielo. Para ejemplificar, hoy traemos una duda que puede llegar a incomodar: aprendiendo el catecismo, percibimos dos formas de fuerza, el don y la virtud. ¿Cuál es la diferencia entre el don y la virtud de la fortaleza?

Para recordar el catecismo

La fortaleza forma parte del distinguido grupo de las virtudes cardinales, junto con la justicia, la templanza y la prudencia. Se les llama cardinales porque son esenciales, centrales para la vida cristiana en la comunidad humana. Junto con las virtudes teologales, este ilustre conjunto de siete virtudes representa nuestra responsabilidad ante Dios y luego ante su creación, desde los ángeles hasta la naturaleza, animada e inanimada.



Los dones, en cambio, son una luz especial concedida por el Espíritu Santo, y que representa un paso más en la vida de oración. Mientras que la virtud, que viene del latín *virtus*, que significa fuerza, nos exige una posición más activa para conquistarlas, es decir, una práctica atenta y constante, el don es mucho más un movimiento de Dios mismo, que las infunde en a nosotros. En el Bautismo recibimos los siete dones del Espíritu Santo: Sabiduría, Consejo, Ciencia, Inteligencia, Fortaleza, Piedad y Temor de Dios. Pero estos todavía están como "desactivados", todavía no hay "voltaje" de la gracia divina para acceder a ellos. Lo recibimos en el sacramento de la Crismación, que confirma en nosotros estos dones y los enciende.

A medida que practicamos las virtudes y buscamos la santidad, estos dones tienen más correspondencia, lo que aumenta su luz. Si caemos en pecado y somos infieles, los dones se desvanecen hasta que los perdemos por completo. Para que esto no suceda, se necesita oración constante y una vida de amor y búsqueda del bien.

¿Cuál es la diferencia entre don y virtud de fortaleza?

Ahora bien, entre el grupo de las siete virtudes, teologales y cardinales, y el grupo de los Dones del Espíritu Santo, que también son siete, sólo uno está en un grupo y otro: el don y virtud de la fortaleza. ¿Cuál es el significado de esta ambigüedad? Santo Tomás es quien nos explica esta duda, en la pregunta 139 de la Summa Theologica: "La virtud de la fortaleza modera el miedo y la audacia relacionados con los peligros que el hombre puede conjurar con su fuerza; el don de



fortaleza se refiere a peligros y males que, de ninguna manera, pueden ser evitados”.

Es decir, mientras la virtud de la fortaleza nos ayuda a ser fuertes contra los males comunes de la vida, que es necesario quitar y repudiar, el don actúa en un plano superior: nos hace fuertes contra lo que no podemos quitar, como la muerte, tanto el nuestro como el de un ser querido. Por eso todavía podemos decir que el don es la exaltación de la virtud de la fortaleza. Encontramos la altura de este don y de esta virtud en los mártires, pues se enfrentaron a tantos peligros que podían evitarse como a los que no podían evitarse, y ni siquiera entonces renunciaron a su fe.